

---

This is the **accepted version** of the book part:

Antela Bernárdez, Borja. «El mundo helenístico en la Guerra Fría». A: La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad. 2021, p. 97-115. Miño y Dávila Editores.

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/300310>

under the terms of the  IN COPYRIGHT license

## El mundo helenístico en la guerra fría\*

Borja Antela-Bernárdez

Universitat Autònoma de Barcelona

En uno de mis artículos favoritos, M<sup>a</sup> Cruz Cardete<sup>1</sup> reflexionaba sobre el uso de lo que podríamos llamar “propaganda de guerra” entorno a las Guerras Médicas, cuando la construcción de la idea de bárbaro llevó implícita una serie de concepciones asociadas que fundamentaron completamente la oposición con lo griego, articulando así una profunda dicotomía de antónimos que definía cualquier aspecto de la realidad como perteneciente a uno u otro bando. Esta conciencia identitaria, sin embargo, no se basaba en una igualdad de los opuestos, sino precisamente en la verticalidad de la diferencia: los griegos eran óptimos, y los bárbaros, en consecuencia, eran la encarnación de lo horrible y detestable. Esta configuración conceptual, que debió nacer con Esquilo, sirvió de cimiento a muchas discusiones posteriores en la historia griega, convirtiéndose el concepto de bárbaro en un argumento recurrente para denigrar cualquier tipo de alteridad. El uso de argumentos de vejación del otro no es, no obstante, una herencia únicamente griega, y ciertamente en el ámbito del próximo oriente ya debió concebirse a menudo al enemigo en términos denigrantes<sup>2</sup>. Asimismo, el recurso a la oposición entre griego y bárbaro y al eje vertical de contrarios tan intensamente elaborado por la cultura grecolatina ha tenido ecos a lo largo del tiempo en diferentes ocasiones. La historiografía nos ha provisto de numerosos ejemplos recientes<sup>3</sup>.

Teniendo en cuenta la profunda formación clásica de muchos intelectuales norteamericanos<sup>4</sup>, así como el recurso frecuente a símiles sobre la antigüedad en la fundamentación estatal de los USA, no sorprende advertir cómo en los diferentes enfrentamientos que han jalonado la historia norteamericana se han ido empleando como una constante los términos y las metáforas extraídas de la Antigüedad. Uno de los ejemplos más interesantes, en este sentido, lo ofrece la adopción de Atenas como modelo de referencia<sup>5</sup> (en conjunción y sin oposición al evidente y recurrente símil con la República romana) por parte de los Estados Unidos de América. Esta adopción de USA como nueva Atenas, no obstante, implica además convertir a sus opuestos en los opuestos de los atenienses, con una facilidad implícita en el proceso mismo de adscripción de tal metáfora, que no siempre necesita, de hecho, de una explicitación. De este modo, una Norteamérica ateniense, se afirme o no, transforma a sus enemigos en Persas (si la

\* Investigación desarrollada dentro del SGR *Història del Conflicte a l'Antiguitat* (2017SGR234), reconocido y financiado por la Generalitat de Catalunya. This work is dedicated to my wife, who never reads it.

<sup>1</sup> Cardete 2011.

<sup>2</sup> ↗; ↗; ↗;

<sup>3</sup> Antela-Bernárdez 2011.

<sup>4</sup> La bibliografía es abundante. Por ejemplo, vid. Ziobro 2006, 22.

<sup>5</sup> Siguiendo en mi opinión, de algún modo, la estela ya establecida por Grote y su Inglaterra.

metáfora es la de las Guerras Médicas)<sup>6</sup> o en espartanos. En un trabajo magistral, Stephen Hodgkinson ha trazado una explicación de los procesos por los que la identificación de Estados Unidos en los 40, como consecuencia de la II Guerra Mundial, se identificó con Atenas para, a través de la Guerra Fría, adscribir a su opositora, la Unión Soviética, el papel de Esparta<sup>7</sup>.

El juego de opuestos entre oriente y occidente que nace en Esquilo es, sin embargo, un potente ingrediente para su adscripción a los avatares del presente. En este sentido, la abundantísima literatura que desde el mundo grecorromano habría fundamentado la cultura europea desde la Antigüedad a través del renacimiento hasta la modernidad y el presente, construyendo ese mito tan bien descrito por Saïd<sup>8</sup>, posteriormente completado con los pequeños aportes de Buruma<sup>9</sup>, sirven aun en nuestros días para defender respuestas o explicar las causas y las razones de conflictos que nos atenazan en nuestros días<sup>10</sup>.

El caso de la oposición entre los Estados Unidos de América y la URSS implica de nuevo el uso de estos ejes, y se argumenta con facilidad en la contraposición geográfica entre ese oriente soviético y el occidente capitalista, hundiendo sus raíces en la tradición y los ingredientes de construcción de la alteridad que hemos mencionado. Su impacto sobre la historiografía de la Antigüedad, sin embargo, no parece haber sido aún motivo de análisis sistemático. Entre las muchas formulaciones que dicha oposición se manifestó en la historiografía sobre la Antigüedad, las interpretaciones sobre el mundo helenístico merecen atención<sup>11</sup>.

En un trabajo clásico, magníficamente escrito, Ernst Badian aplicaba el término de Guerra Fría a un enfrentamiento del mundo helenístico, como era el de Antíoco el Grande contra Roma. “Rome and Antiochus the Great: A Study in Cold War”, publicado originalmente *Classical Philology* en abril de 1959 (vol. 54), supone un ejemplo perfecto de la erudición y metodología de Badian en su tratamiento de las problemáticas del mundo antiguo. Sin embargo, tras las explicaciones de carácter académico sobre los hechos, Badian expone con claridad que sus intenciones para el estudio de este episodio de la historia del mundo helenístico responden, en realidad, a una preocupación mucho más actual. Comienza así Badian diciendo:

“The story of Roman relations with Antiochus III prior to the outbreak of the Syrian War has often been told; yet it has a peculiar fascination for the present-day reader, and, regarded as a study in diplomacy and propaganda, it may reveal some facets of great interest

<sup>6</sup> Como sucedía, sin ir más lejos, en la reciente película *300* (dir. Z. Snyder, 2006), que llegó a ser considerada como una forma de guerra psicológica por las autoridades de Irán: Briant 2016, 503. Sobre las construcciones de la imagen persa en las ficciones cinematográficas norteamericanas, vid. Mendoza 2018.

<sup>7</sup> Hodgkinson 2012.

<sup>8</sup> Said 2009.

<sup>9</sup> Buruma & Margalit 2005.

<sup>10</sup> Antela-Bernárdez 2017.

<sup>11</sup> Un repaso interesante, aunque demasiado sintético, sobre las visiones historiográficas en torno al mundo helenístico puede encontrarse en Vadan 2010

in the understanding of the history of the unification of the Mediterranean world. If, as the old saying has it, history must be rewritten for each generation, there is surely no period of history which our generation should be more competent to rewrite”<sup>12</sup>.

Curiosa, a través del tiempo, resulta la consideración del mundo helenístico como el periodo capital que la generación de Badian debería revisar. Más allá de ello, el uso del término “Cold War” resulta absolutamente sintomático, pues adscribe una profunda actualidad a su análisis del conflicto entre Antíoco y Roma. La probable popularidad del término “Cold War”, nacido de la aguda inteligencia de Orwell<sup>13</sup> y popularizado por Bernard Baruch, aplicada aquí a un mundo tan lejano (y probablemente, tan poco visitado en comparación con la época clásica de la Atenas democrática y la férrea Esparta), sirve al texto de Badian de advertencia para el lector, que desde este primer párrafo puede estar entreleyendo dos niveles históricos, como son el periodo helenístico y el presente. No en vano, el término “Cold War” aparece reiteradamente a lo largo del texto<sup>14</sup>.

Badian adscribe además todos los ingredientes de la oposición de contrarios a la confrontación que expone. Así, Roma aparece rápidamente asociada al marco geográfico del Oeste, es decir, de occidente, lo que hace que Antíoco encarne, como representante del helenismo, el papel de representación de lo oriental. Del mismo modo, la yuxtaposición de bloques que caracterizó buena parte de las explicaciones conceptuales de la Guerra Fría<sup>15</sup>:

“By 201 B.C. the Aegean world, the traditional theater of Greek politics, was flanked by two great powers, in East and West respectively. Only a generation earlier the picture had been quite different: there had been two great powers (Rome and Carthage) in the western half of the Mediterranean and three (Antigonid, Seleucids and Ptolemies) in the eastern half; in each half, though there was little good will, there was the peace established by balance. (...) Now Rome was supreme in the West and, by Philip V’s attack upon her in the course of the Hannibalic War, had been forced to turn her attention eastwards; while in the East Antiochus had acquired overwhelming strength and, having settled his kingdom as far as the Indus valley, must necessarily now turn towards the West”<sup>16</sup>.

A la oposición geográfica, y por tanto, ineludible como agente de la historia humana, de oriente y occidente, tan claramente marcado por Badian, debemos añadir otros elementos, como los de la importancia concedida al equilibrio de poderes o el contexto histórico en el que se publicó el artículo. El trasfondo perfectamente podría tener que ver con la crisis de Berlín y la exhortación de Nikita Khrushchev en noviembre de

<sup>12</sup> Badian 1964, 114. Sorprende el uso de “story” en vez de “history”.

<sup>13</sup> George Orwell, *The Observer*, 10 Marzo de 1946.

<sup>14</sup> Más intensamente entre las páginas 122 y 134, dentro del apartado “II. Cold War to War”, con casi una mención por página.

<sup>15</sup> Fukuyama?

<sup>16</sup> Badian 1964, 114.

1958 a las potencias occidentales para desmilitarizar Berlín y convertirla en ciudad libre<sup>17</sup>. No parece difícil apreciar las similitudes entre los elementos de este conflicto entre los poderes occidentales y el bloque soviético por Berlín con la de la lucha diplomática que Badian traza en su artículo entre Roma y Antíoco por el dominio de las ciudades griegas mediante el argumento de libertad. De hecho el término ‘freedom’ aparece en el texto de Badian como uno de los ejes del problema histórico que pretende exponer, a la par de la cuestión del equilibrio de poderes y de la oposición oriente-occidente. A la situación diplomática en Berlín debe añadirse, seguramente, en un segundo plano, la situación de otros espacios, como el giro pro-soviético de Irak en 1958, a raíz de la *Revolución del 14 de Julio*, o la victoria de Fidel Castro en Cuba en enero de 1959, por no hablar de la posterior discusión de las responsabilidades de los ‘superpoderes’ que caracterizó el *Kitchen Debate* (entre Nixon y Khrushchev en Julio de 1959), aunque el trasfondo más interesante, más allá de la Crisis de Berlín, seguramente sea la Grecia de postguerra.

Tras una década de los 30 marcada por las dictaduras monárquicas de Kondylis y Metaxas<sup>18</sup> y la proximidad con los totalitarismos de ultraderecha, la ocupación nazi supuso una nueva oportunidad para muchos griegos que trataron de construir una resistencia con gran presencia de ideas comunistas, reunidos en el *Ejército Nacional de Liberación Popular* (ELAS)<sup>19</sup>, que constituyeron la más denodada fuerza contra el nazismo en Grecia<sup>20</sup>. La tradicional influencia británica en Grecia y la situación de colapso del país tras la II Guerra Mundial condujeron el enfrentamiento entre comunistas y los denominados “realistas”, en realidad un colectivo más conservador opuesto al comunismo. Todo ello resultaría en la Guerra Civil griega (1946-1949), quizás el primer episodio de la Guerra Fría, que resultó en la derrota de los comunistas en favor, en el plano internacional, de los intereses de los ‘poderes occidentales’ de Gran Bretaña y Estados Unidos<sup>21</sup>.

Despina Lalaki, en uno de sus estudios<sup>22</sup> sobre el eminente clasicista y arqueólogo Carl Blegen (1887-1971), ha señalado la influencia tanto de las ideas políticas de la *Doctrina Truman*<sup>23</sup> sobre los especialistas en la Antigüedad de su tiempo como de esos

<sup>17</sup> Discurso del Premier Nikita S. Khrushchev en un encuentro soviético-polaco en Moscú (10 Noviembre 1958). [http://ghdi.ghi-dc.org/docpage.cfm?docpage\\_id=3367](http://ghdi.ghi-dc.org/docpage.cfm?docpage_id=3367) (fecha de consulta: 23/04/2018). Los ‘western powers’ a los que Khrushchev se refiere explícitamente son Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Asimismo, sobre la crisis de Berlín y el discurso de Khrushchev, vid. Selvage 1998.

<sup>18</sup> Durante la dictadura de Ioannis Metaxas, algunos libros de autores clásicos, como Platón, Tucídides o Jenofonte, fueron prohibidos.

<sup>19</sup> ΕΛΑΣ-Εθνικός Απελευθερωτικός Στρατός.

<sup>20</sup> Durante la ocupación nazi de Grecia, el rey Jorge II estuvo exiliado en Cairo, donde quizás pudo tener contacto con personajes como C. Bradford Welles, el eminente historiador y arqueólogo del mundo helenístico, discípulo de Rostovtzeff, que estaba destinado también en el Cairo como miembro de la inteligencia secreta americana. Sobre Welles y el OSS en el Cairo, vid. Winks 1987, 136.

<sup>21</sup> Sobre este proceso de la historia contemporánea de Grecia, vid. Lalaki 2012, 554-556.

<sup>22</sup> Lalaki 2016.

<sup>23</sup> La *Doctrina Truman*, definida a partir del discurso del Presidente Harry S. Truman ante el Congreso de los Estados Unidos el 12 de Marzo de 1947, señala la necesidad de intervención norteamericana en Grecia y Turquía.

mismos especialistas, en tanto que agentes en diferentes oficinas de gestión internacional, en lo referente a la política y administración diplomática de los Estados Unidos en relación con Grecia desde el final de la II Guerra Mundial. Ciertamente, mucho puede observarse en común entre lo planteado por la Doctrina Truman en relación con Grecia y Turquía y los términos en que Badian habría tratado posteriormente de explicar la escalada del conflicto entre Antíoco y Roma. Afirma Truman en el discurso que inaugura la Doctrina Truman:

“The United States has received from the Greek Government an urgent appeal for financial and economic assistance. Preliminary reports from the American Economic Mission now in Greece and reports from the American Ambassador in Greece corroborate the statement of the Greek Government that assistance is imperative if Greece is to survive as a free nation. (...) The very existence of the Greek state is today threatened by the terrorist activities of several thousand armed men, led by Communists, who defy the government's authority at a number of points, particularly along the northern boundaries. (...) Greece must have assistance if it is to become a self-supporting and self-respecting democracy. (...) At the present moment in world history nearly every nation must choose between alternative ways of life. The choice is too often not a free one.

One way of life is based upon the will of the majority, and is distinguished by free institutions, representative government, free elections, guarantees of individual liberty, freedom of speech and religion, and freedom from political oppression.

The second way of life is based upon the will of a minority forcibly imposed upon the majority. It relies upon terror and oppression, a controlled press and radio; fixed elections, and the suppression of personal freedoms.

I believe that it must be the policy of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures.

(...) It is necessary only to glance at a map to realize that the survival and integrity of the Greek nation are of grave importance in a much wider situation. If Greece should fall under the control of an armed minority, the effect upon its neighbor, Turkey, would be immediate and serious. Confusion and disorder might well spread throughout the entire Middle East”<sup>24</sup>.

Este discurso de Truman, considerado a menudo la declaración oficial de la “Guerra Fría”, redunda en muchos aspectos en cuanto hemos mencionado aquí de la concepción del mundo polarizada entre oriente y occidente. Grecia, habitualmente sometida a la órbita británica, habría sido absorbida paulatinamente en la esfera diplomática norteamericana, oponiendo aquí una vez más la idea de defensa de la libertad a la presión extranjera, incluso aunque esta proviniese de una fuerza

<sup>24</sup> El discurso completo se encuentra disponible, en acceso online: <https://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=false&doc=81&page=transcript> (fecha de consulta: 23/04/2018). Los documentos originales anotados del discurso pueden igualmente consultarse en [https://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study\\_collections/doctrine/large/documents/index.php?documentid=9-8&page=1](https://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/doctrine/large/documents/index.php?documentid=9-8&page=1) (fecha de consulta: 23/04/2018).

‘occidental’, como la británica<sup>25</sup>. Asimismo, Lalaki ha señalado en otro trabajo, también magnífico, cómo Grecia simboliza, en sí, un espacio de la geografía imaginaria, transformado en vehículo de las ideologías de occidente para convertirse en una categoría retrospectiva que funcionaría como mito fundacional y cultural<sup>26</sup>. Carl Blegen, reclutado por la Office of Strategic Services (OSS) en Washington para dirigir la sección griega del Foreign Nationalities Branch (FNB), es un ejemplo destacado del colectivo de especialistas del mundo antiguo vinculados con agencias y oficinas diplomáticas internacionales, habría tratado en todo momento de señalar los vínculos existentes entre la Grecia del presente y los gloriosos griegos del pasado. Como reacción, si los griegos de hoy son herederos de los de ayer, la Norteamérica, defensora de libertades y democracias, no solo es heredera también de la semilla griega, sino que, en su identificación paralela con la República romana, es también la protectora de la herencia de los griegos del pasado, y de la libertad de los griegos del presente. Curiosamente, Blegen advierte, al escribir sus notas para un libro *The United States and Greece* que nunca llegó a publicarse<sup>27</sup>, de la profunda aversión norteamericana contra la monarquía<sup>28</sup>, una consideración que se adapta completamente a la tradición antimonárquica romana de la República. En relación con ello, actuaciones como la aplicación del Plan Marshall (1948–1952)<sup>29</sup> o la reconstrucción de la Stoa de Atalo en Atenas en 1952-1956<sup>30</sup>, supusieron claros ejemplos de la *Realpolitik* americana en Grecia<sup>31</sup>, en las que a los intereses estratégicos se suman intereses identitarios y propagandísticos fundamentales para la percepción y autodefinición de los Estados Unidos<sup>32</sup>.

Volviendo a Badian y su “Study in Cold War”, vale la pena recordar que su perspectiva difícilmente era ajena de cuanto sucedía a su alrededor<sup>33</sup>. Más allá de las implicaciones que las circunstancias de su tiempo tuvieron en su vida, parece pertinente recordar que Badian fue discípulo de Ronald Syme. A menudo se ha planteado que la aparición de la URSS de Stalin en 1936 tuvo una gran influencia en la concepción de *The Roman*

<sup>25</sup> Lalaki 2016. El impacto de la lucha de las tropas británicas, bombardeos contra Atenas en 1945 incluidos, contra los comunistas griegos, héroes de la resistencia contra la ocupación nazi, habría alimentado en la opinión pública occidental, especialmente norteamericana, una simpatía contra una Grecia que, en la obra de Blegen, como en tantas otras, habría sido enfatizada como semilla del occidente democrático, racional, individualista y liberal.

<sup>26</sup> Lalaki 2012, 552-554.

<sup>27</sup> Blegen 1944

<sup>28</sup> Blegen 1944, 205-206.

<sup>29</sup> Lalaki 2016.

<sup>30</sup> Sakka 2013.

<sup>31</sup> Lalaki 2016.

<sup>32</sup> Sobre muchas de estas cuestiones, me ha parecido muy sugerente el texto de Davis & Vogeikoff-Brogan, 2013, 1-14.

<sup>33</sup> Para un breve repaso biográfico y académico sobre Badian, vid. Antela-Bernárdez 2012-2014; Gómez Espelosín 2015, 215-216; Briant 2016, 398-406;.

*Revolution*<sup>34</sup>, aunque es más probable que no sólo fuese Stalin en concreto, sino los totalitarismos en auge en la década de los 30 lo que influenció a Syme<sup>35</sup>.

En cualquier caso, sabemos del impacto de las ideas del maestro en el discípulo Badian<sup>36</sup>. Y es probable que en su concepción de las relaciones diplomáticas, tanto antiguas como modernas, hubiese tenido gran importancia el equilibrio de fuerzas. Así, al menos, parece colegirse del frecuente uso que a lo largo de su “Study in Cold War” hace Badian de la idea del “balance of powers”. La impresión que aparece en la reflexión de Badian considera el equilibrio de fuerzas una correlación fundamental y necesaria, y es la descompensación de dicho equilibrio lo que lleva, de un modo u otro, a la guerra. Efectivamente, en el contexto de la Guerra Fría, cuando la guerra implicaría una nueva guerra mundial<sup>37</sup> caracterizada por el uso de fuerza nuclear, y con ello, quizás el fin de la humanidad, un desequilibrio del “balance of power” resultaría terrorífico<sup>38</sup>. Tal y como Badian señala, en clave de pasado pero con claras referencias al presente (de 1959):

“There are few cases in history of two great powers entering upon war with each other so unprepared and so demonstrably against their own (at least immediate) intentions”<sup>39</sup>.

“Both sides were the victims of their own policies, and war could by now hardly be avoided”<sup>40</sup>.

En el contexto del Helenismo, dicho equilibrio de potencias ha sido habitualmente una explicación clásica de las relaciones diplomáticas y militares entre los reinos helenísticos. Así aparece, por ejemplo, definida la estabilidad internacional en la obra de Rostovtzeff<sup>41</sup>. En el caso de Badian, el desequilibrio producido por la debilidad de algunos reinos, como es el caso de los Ptolomeos o la derrota de Filipo V, se habría restablecido al introducirse Roma en el mediterráneo oriental<sup>42</sup>, pese a que la intervención romana acabará significando, de hecho, la desintegración del equilibrio de potencias<sup>43</sup>. En cualquier caso, parece que este equilibrio de fuerzas no hace sino subrayar la dualidad de contrarios, es decir, una expresión del mundo que queda

<sup>34</sup> García Vivas 2012, 32.

<sup>35</sup> Por ejemplo: Alonso Troncoso 1990, 56; Galinsky 1996, 3.

<sup>36</sup> Antela-Bernárdez 2012-2014, 339-340.

<sup>37</sup> Badian 1964, 125 emplea, significativamente, el concepto de “world war” para referirse al conflicto entre Antíoco y Roma.

<sup>38</sup> Badian 1964, 116: “[the smaller states of Greece] terrified as they were at seeing the traditional balance of power destroyed by the sudden decline of the Ptolemies”.

<sup>39</sup> Badian 1964, 129.

<sup>40</sup> Badian 1964, 134.

<sup>41</sup> Rostovtzeff 1967, I, 201-560.

<sup>42</sup> Burton 2010, 94: “Ancient historians during the Cold War interpreted the Hellenistic period as one in which a multipolar balance of power was gradually worked out in the Mediterranean world”.

<sup>43</sup> Así lo denomina Rostovtzeff, por emplear de nuevo su obra como referencia: Rostovtzeff 1967, II, 665-826.

repartido entre dos superpotencias<sup>44</sup> a partes iguales, lo que redunda en una concepción del enfrentamiento entre Antíoco y Roma como metáfora de la situación coetánea del presente, y por ende, en la percepción dual, de contrarios, de la realidad, tan familiar a la construcción griega de la alteridad. Así, si la oposición de contrarios con la que se explicaba la dualidad que definía la alteridad, tiene ecos evidentes, aunque quizás inconscientes, en la reflexión de Badian. Primero, porque asocia oriente a Antíoco y occidente a Roma<sup>45</sup>.

“These study has been concerned with a particular diplomatic and political conflict, one between the two great powers of East and West, which led, without aggressive intento n either side, to one of the divisive wars of history”<sup>46</sup>

En segundo lugar, porque Roma es referida en femenino (“ella”) y Antíoco en masculino (“él”)<sup>47</sup>, un elemento gramatical que sin embargo sirve para reiterar su naturaleza contrapuesta, antónima. La tercera yuxtaposición parece evidentemente la de los regímenes políticos: monarquía contra república.

En cualquier caso, lo más interesante del ensayo de Badian en el contexto de nuestro estudio probablemente es la percepción tan actual de lo que los seres humanos de su tiempo podían observar y aprender de cuanto había sucedido en el contexto de la guerra entre Antíoco y Roma:

“In the course of our analysis, we have come across situations and techniques only too familiar to us; and, to avoid facile moralizing, we may claim to have seen that, just as ancient history is not irrelevant to present-day problems, so present-day problems have their lessons for the ancient historian”<sup>48</sup>.

Esta lectura presente del conflicto antiguo parece invitarnos a identificar los protagonistas del pasado con los del presente de Badian. Siguiendo la importancia de la influencia clásica en los Estados Unidos, parece evidente que su papel en esta metáfora no es otro que el de ser asimilada con Roma. De este modo, aunque no sucede de forma explícita, Antíoco, como podríamos decir también que el mundo helenístico en general, representa entonces a la URSS<sup>49</sup>. De hecho, la identificación entre reinos helenísticos y el bloque soviético no resulta, en modo alguno, difícil. Al fin y al cabo, desde un punto de vista geográfico, la URSS ocuparía muchos de los territorios del antiguo reino seleucida, así como también otros reinos helenísticos, cosa que también

<sup>44</sup> O superpoteres, como se denominan los Estados Unidos y la URSS durante el *Kitchen Debate* de julio de 1959. Badian 1964, 126, 129 emplea el término “great powers” en relación a Antíoco y a Roma.

<sup>45</sup> Badian 1964, 120, por poner algún ejemplo concreto, aunque la cuestión podría considerarse general a lo largo del artículo.

<sup>46</sup> Badian 1964, 134-135.

<sup>47</sup> Badian 1964, 124, por poner de nuevo algún ejemplo concreto.

<sup>48</sup> Badian 1964, 135.

<sup>49</sup> Así lo percibe y explica Grainger 2002, 2.

sucedía en caso de muchos de los aliados de la URSS, como Iraq o Afganistán. Asimismo, esta equivalencia geográfica motivaría que muchos de los estudios sobre mundo helenístico, especialmente en relación con los trabajos arqueológicos<sup>50</sup>. A ello debiéramos sumar la imagen tradicionalmente negativa de lo oriental. Pese al posible interés ruso de asociarse con Asia<sup>51</sup>, lo cierto es que la imagen de la Antigüedad oriental estaba, como aun hoy día, absolutamente cargada de apriorismos, entre los que figuran como básicos la sumisión al gobierno despótico (normalmente de un gobernante único, por encima del resto de la población, con poder casi absoluto), al cual el resto de la población queda sometida en calidad casi de esclavos<sup>52</sup>. En ello incide, además, el concepto de modo de producción asiático<sup>53</sup>, y cuanto sobre ello puede haberse reflexionado<sup>54</sup>. A estas características suele sumarse la heterogeneidad de la población, por las diferentes culturas de los vastos territorios del inocreto término “oriental” o incluso “Asia”. Todo ello puede, perfectamente, prefigurar sin demasiadas dificultades una metáfora misma de la Unión Soviética<sup>55</sup>, como hemos visto al menos para los tiempos del helenismo y la Guerra Fría.

Hubo, no obstante, un intenso interés por los historiadores rusos<sup>56</sup> para con el mundo helenístico<sup>57</sup>. En este sentido, como ha señalado Svetlana Gorshenina, los investigadores soviéticos generalmente consideraban los estudios históricos de sus colegas “occidentales” como conceptualmente equivocados, al no percibir los mecanismos profundos de la historia al no aceptar las teorías de formación socioeconómicas marxistas y su funcionamiento en el devenir histórico<sup>58</sup>. Esta crítica conceptual afectaba también a lo metodológico:

“L’empirisme des chercheurs bourgeois témoigne non seulement de leur inaptitude de comprendre le processus historique dans son ensemble; derrière lui se cache une position de classe bourgeoise –la reconnaissance de l’éternité et de l’immutabilité des catégories sociales de la société capitaliste et ainsi l’éternité de cette même société”<sup>59</sup>.

<sup>50</sup> Meirs 2014, 14-16.

<sup>51</sup> Lukin 2003

<sup>52</sup> He tratado este tema concreto en detalle en Antela-Bernárdez & Zaragozà 2018.

<sup>53</sup> Briant 1982, 298-299;

<sup>54</sup> Lukin 2003 plantea también esta cuestión.

<sup>55</sup> Lukin 2003: “[During 1960-70] Understanding the Soviet Union as a renewed form of Oriental despotism, in which the Communist Party and state authorities constituted a new exploiting class, spread widely in Soviet reform-oriented circles”.

<sup>56</sup> Un interés que fue anterior a la Unión Soviética. Sobre la historiografía rusa de Alejandro antes de la Revolución de 1917, vid. Gorsenina 2017.

<sup>57</sup> Pese a la opinión manifiesta de Tsibukides 1986, 68: “there have been no special studies on the decline of Alexander’s Empire or on the period of his Successors in Soviet historiography”, en contraste con la de los editores de *Ancient World*: “books and articles on our subject [i.e. Alexander the Great and the Hellenistic World] are continuously printed by the university presses and the scholarly journals in the URSS”: *AncW Editors* 1986, 67.

<sup>58</sup> Gorsenina 2017, 181 n. 1.

<sup>59</sup> Ranovich 1950, 15, citado por Gorshenina 2017, 181 n.1.

Esta percepción de la metodología académica de los historiadores “occidentales” y sus *dependencias* del empirismo denotan, claramente, la posición ideológica explícita de los estudios soviéticos sobre el Helenismo, fundamentada en el pensamiento del marxismo soviético. Condicionada de este modo la imagen del Helenismo por este marco conceptual, pueden observarse no obstante dos grandes propuestas interpretativas. La más generalizada aparece planteada desde una posición donde se prima el elemento asiático y oriental, y desde la cual Alejandro y el mundo helenístico son entendidos en tanto que invasores, normalmente a la búsqueda de provecho propio, donde la conquista de Asia fue sólo resultado de ambiciones personales. Desde esta óptica, voces como las de Tsiburides o Cibnukidis y Gafurov, quienes habrían reclamado la importancia de los agentes y elementos orientales en la construcción del Helenismo, al tiempo que cuestionaba la tradicional definición del periodo como resultado de un sincretismo cultural (entre griegos y poblaciones conquistadas) para señalar que los elementos fundamentales que definen el Helenismo fueron, en realidad, de origen únicamente oriental, y por tanto, la conquista macedonia de Asia habría permitido que el mundo helénico absorbiese la excelencia de oriente<sup>60</sup>, lo que implicaría una visión no completamente negativa hacia Alejandro y los conquistadores macedonios, pero si una oposición al concepto mismo de helenización de Oriente, sustituido aquí por la idea del helenismo como puente hacia occidente de la rica cultura asiática<sup>61</sup>. Así lo expone, junto con muchas implicaciones en materia interpretativa e historiográfica, Vladimir Sergeyev en su reseña de Tsiburides para *Ancient World* (1986):

“An important feature of the book [of Tsiburides] is its criticisme of the teories of the historians who believe that Hellenism is merely a cultural phenomenon and suport, above all, the deliberate activity of Alexander the Great and his Successors to spread Hellenistic culture throughout Orient. Tsibukides points out that these historians, who start from non-Marxist methodology, are making a serious mistake. For instance, nationalistic trends have found a field of expression in some of the studies devoted to the Hellenistic period. The autor further analyses the teories of E. Meyer, V. (sic) Wilken and other bourgeois researchers on the “non-viability” of the nations of the East, teories which reigned for long in West European historiography as well as among Modern Greek historians (H. Nalchas, K. Vurveris and others). The autor also refutes the bourgeois concepts of the “backwardness” and “inferiority” of the Oriental nations propagated by some earlier scholars”<sup>62</sup>.

De este modo, se prima también el análisis de la resistencia a Alejandro y al Helenismo, en especial en los territorios que formaban parte de la URSS<sup>63</sup>,

<sup>60</sup> Rubinhson 1986, 539.

<sup>61</sup> Prilutskaya 1986, 72.

<sup>62</sup> Sergeyev 1986, 71.

<sup>63</sup> Rubinshon 1986, 539.

convirtiendo a Alejandro en el símbolo absoluto del “imperialismo burgués” occidental<sup>64</sup>. Con ello, además, se alimentaba también la identificación de los territorios helenísticos con la Unión Soviética<sup>65</sup>. No obstante, esta interpretación, quizás más tardía, y en cierto modo, según Gorshenina, producto también de la influencia de la obra de Tarn en la historiografía rusa<sup>66</sup>, es diferente de otras interpretaciones sobre el Helenismo en periodos anteriores de la historia de la URSS, entre las que si bien destacan la hostilidad hacia Alejandro, personificación de la ambición personal, y la resistencia oriental a la conquista, como hemos dicho ya, también reducen el helenismo a una fase más del sistema de producción esclavista, de origen griego, que gracias a Alejandro y los Diádocos se habría instalado en un oriente caracterizado hasta entonces por el modo de producción asiático<sup>67</sup>. Dentro de la ideología marxista de la historiografía soviética, esta lectura, que implicaría hostilidad, también concebía a Alejandro y el Helenismo como la siguiente fase de la historia, y por tanto, como el paso necesario en el devenir de la Antigüedad hacia la dinámica histórica que debía fructificar finalmente en el comunismo<sup>68</sup>.

Más allá de estas lecturas generales, hubo otras más concretas. En su habitual faceta de metáfora del presente, Alejandro, junto con el Helenismo, fueron comprendidos a menudo en las obras soviéticas como metáforas de la realidad en cada momento de la actualidad. Así sucedía por ejemplo en la obra de Kovalev, donde Filipo II podía ser considerado un paralelo de Lenin al tiempo que Alejandro lo era de Stalin<sup>69</sup>, y los problemas de política interior de la Unión Soviética para con sus territorios eran explicados por medio del ejemplo de aquellos que Alejandro habría encarado en su conquista<sup>70</sup>.

A la vista de estas tendencias en la historiografía soviética sobre el mundo helenístico, el “Study in Cold War” de Badian parece haber surgido en un contexto similar. A ambos lados del telón de acero las metáforas sobre la Antigüedad sirvieron para poner razones y raíces a un enfrentamiento que, sin embargo, tiene poco de histórico y mucho de contemporáneo. En dicho contexto, el mundo helenístico adquiere un carácter simbólico, encarnando una vez más una época de encuentro con el otro. La identificación del mundo helenístico con la Unión Soviética que, como hemos visto, parece haber tenido lugar en la historiografía soviética, quizás no tuvo tanto eco en la historiografía occidental sobre la Grecia antigua como en los análisis históricos sobre la expansión de la República romana, con tintes que desgraciadamente llegan hasta nuestros días, fundamentando todavía construcciones simbólicas de interpretación del

<sup>64</sup> Rubinshon 1986, 529.

<sup>65</sup> Rubinshon 1986, 538.

<sup>66</sup> Rubinshon 1986, 532; Gorshenina 2017, 181 n. 1.

<sup>67</sup> Sobre esta cuestión, vid. Briant 1982, 475-489.

<sup>68</sup> Rubinshon 1986, 526, 531-532.

<sup>69</sup> Rubinshon 1986, 530.

<sup>70</sup> Rubinshon 1986, 528.

pasado que beben de apriorismos y preconceptos de enfrentamiento y dualidad<sup>71</sup>. En oposición a ello, el presente estudio ha planteado un repaso por una historiografía que formó parte de una forma de guerra psicológica o intelectual, pero que una vez fuera del momento que le dio sentido debería dejar de una vez por todas de tener valor.

## Bibliografía

- Alonso Troncoso, V. (1990), “Desesperadamente ajeno: Sir Ronald Syme y *The Roman Revolution*”, *Estudios Clásicos* 97, 1-17.
- AncW Editors, “Studies on Alexander the Great and the Hellenistic World in the URSS”, *AncW* 13, 1-16.
- Antela-Bernárdez, B. (2011), “The Western Way of War. Un modelo a debate”, en J. Vidal, B. Antela-Bernárdez (eds.), *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza, 141-161.
- Antela-Bernárdez, B. (2012-2014), “Ernst Badian (Viena, 1925–Boston, 2011)”, *Faventia* 34-36, 339-343.
- Antela-Bernárdez, B. (2017), “Victor D. Hanson e Israel. La historia antigua entre memoria errónea y justificación del conflicto”, en J. Vidal (ed.), *La interpretación del antiguo Israel, entre la historia y la política*, Barcelona, 105-124.
- Antela-Bernárdez, B., Zaragozà, C. (2018), “Los perses como esclavos en la historiografía”, en A. Alvar (ed.), *Historiografía de la esclavitud*, Getafe [in print].
- Badian, E. (1964), “Rome and Antiochus the Great. A Study in Cold War”, en E. Badian, *Studies in Greek and Roman History*, Oxford, 1-16.
- Blegen, C. (1944), *United States and Greece*, Harvard [no publicado]. <http://www.ascsa.edu.gr/pdf/uploads/BlegenUnitedStatesGreece.pdf> (fecha de consulta: 23/04/2018).
- Briant, P. (1982), *Rois, Tributs, Paysans*, Paris.
- Briant, P. (2016), *Alexandre. Exégèse des lieux communs*, Paris.
- Burton, J. P. (2010), “Culture and Constructivism in International Relations”, *The International History Review* 32, 1-16.
- Buruma, I., Margalit, A. (2005), *Occidentalismo*, Barcelona.
- Cardete, M. C. (2011), “El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las Guerras Médicas”, en J. M. Cortés Copete *et al.* (eds.), *Grecia ante los imperios*, Sevilla, 119-130.
- Davis, J. L., Vogeikoff-Brogan, N. (2013), “Introduction”, en J. L. Davis, N. Vogeikoff-Brogan (eds.), *Philhellenism, Philanthropy, or Political Convenience? American Archaeology in Greece*, Atenas [Hesperia Suppl. 82], 1-14.
- Eckstein, A. (2006), *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Berkeley-Los Angeles-London.
- Galinsky, K. (1996), *Augustan Culture: An Interpretive Introduction*, Princeton.

<sup>71</sup> Es el caso de las interpretaciones y las afirmaciones sobre la Unión Soviética que pueden encontrarse a lo largo de influyente obra de Eckstein 2006.

- García Vivas, G. (2012), “La visión de la Historia y el método de Sir Ronald Syme en la obra de Géza Álfoldy: algunas consideraciones”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 25, [¿?;?](#).
- Gómez Espelosín, F. J. (2015), *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión*, Alcalá.
- Gorsenina, S. (2017), “Alexandre le Grand et les Russes: Un Regard sur le Conquérant Porté depuis l’Asie Centrale”, en C. Antonetti, P. Biagi (ed.), *With Alexander in India and Central Asia: Moving east and back to west*, Oxford, 152-193.
- Grainger, J. D. (2002), *The Roman War of Antiochos the Great*, Leiden.
- Hodkinson, S. (2012), “Sparta and the Soviet Union in U.S. Cold War Foreign Policy and Intelligence Analysis”, in S. Hodkinson, I. M. Morris (eds.), *Sparta in Modern Thought: Politics, History and Culture*, Swansea, 343-392.
- Lalaki, D. (2012), “On the Social Construction of Hellenism. Cold War Narratives of Modernity, Development and Democracy for Greece”, *Journal of Historical Sociology* 25.4, 552-577.
- Lalaki, D. (2016), “On Communism and Hellenism: An Archaeological Perspective”, *From the Archivist Notebook. Essays inspired by Archival Research in Athens Greece*. <https://nataliavogeikoff.com/2016/03/01/on-communism-and-hellenism-an-archaeologists-perspective/> (fecha de consulta: 23/04/2018).
- Lukin, A. (2003) “Russia between East and West: Perceptions and Realities”, *International Problems* 55, 159-185.
- Meirs, R. (2014), *The Hellenistic Far East: Archaeology, Language, and Identity in Greek Central Asia*, Oakland, California.
- Mendoza, M. (2018), “Los antiguos persas en el cine”, en B. Antela-Bernárdez, J. Vidal (eds.), *La guerra en el cine sobre la Antigüedad*, Zaragoza [en prensa].
- Prilutskaya, I. (1986), “[Review] B. G. Gafurov, D. I. Tsibukides, *Alexander the Great and the Orient*. Moscow, Akadem. Nauka Publishers, 1980. (in Russian) 456 pp. +4 color plates, illustrated”, *AncW* 13, [¿?;?](#)
- Ranovich, A. B. (1950), *Ellizim i ego istoricheskaja rol'* [L'hellénisme et son rôle historiques], Moscú-Leningrado.
- Rostovtzeff, M. I. (1967), *Historia social y económica del mundo helenístico*, II vols., Madrid.
- Rubinsson, W. Z. (1986), “Some Remarks on Soviet Historiography of Ancient Macedonia”, *Ancient Macedonia* 4, [¿?;?](#)
- Said, E. W. (2009), *Orientalismo*, Barcelona.
- Sakka, N. (2013), “A Debt to Ancient Wisdom and Beauty”: The Reconstruction of the Stoa of Attalos in the Ancient Agora of Athens”, en J. L. Davis, N. Vogeikoff-Brogan (eds.), *Philhellenism, Philanthropy, or Political Convenience? American Archaeology in Greece*, Atenas [*Hesperia Suppl.* 82], 203-227.
- Selvage, D. (1998), “Khrushchev's November 1958 Berlin Ultimatum: New Evidence from the Polish Archives”, *Cold War International History Project Bulletin* 11, 200-229.
- Sergeyev, V. (1986), “[Review] D. Tsibukides, *Ancient Greece and the Orient*. Moscow, Academ. Naukra Publishers, 1981. (in Russian) 254pp. Summary in English: pp. 243-247”, *AncW* 13, [¿?;?](#).
- Tsibukides, D. (1986), “[Review] A. S. Sofman, Raspad Imperii Aleksandra Makedonskogo [The Decline and Fall of the Empire of Alexander of Macedon]. Kazan, Kazan University Press, 1984, pp. 224”, *AncW* 13, [¿?;?](#)

- Vadan, I. P. (2010), “The Evolution of the Study of the Hellenistic World”, *Hirundo* 8, 121-130
- Winks, R. W. (1987), *Cloack & Gown. Scholars in the Secret War, 1939-1961*, New York.
- Ziobro, W. J. (2006), “Classical Education in Colonial America”, in M. Meckler (ed.), *Classical Antiquity and the Politics of America. From George Washington to George W. Bush*, Waco, Texas (2006), *i?i*.